

SAN HUMBERTO: UN SITIO FORMATIVO EN EL VALE DEL CHILLÓN

(Informe Preliminar)

Hugo Ludeña

INTRODUCCIÓN

A partir del segundo semestre de 1969, el Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad de San Marcos inició el reconocimiento del Valle del Chillón, desde la desembocadura del río hasta el kilómetro 60 de la carretera que conduce a Canta, y durante esta exploración se ha podido ubicar algunos sitios inéditos, entre los cuales figura el Conjunto San Humberto, el que presenta notables características que lo ubican cronológica y culturalmente en el periodo Formativo. Este conjunto enriquece las evidencias del Formativo en la Costa Central, pues los más conocidos, hasta el momento, son: Ancón, Garagay, Lurín, La Florida y Curayacu, además de las noticias verbales dadas por José Casafranca de algunas colecciones de superficie procedentes del área cercana a la G.U.E. "Bartolomé Herrera", Maranga, Parque de las Leyendas, Cuevas, así como de algunos sitios cercanos al aeropuerto internacional.

El conjunto San Humberto está formado por 24 montículos y no son mencionados con la bibliografía arqueológica conocida para el Valle del Chillón. Es así que Mons. Pedro Villar Córdova en su *Arqueología del Departamento de Lima* al referirse al Chillón, describe lugares cercanos a San Humberto sin mencionar específicamente a este grupo; sin embargo,

sí menciona que entre las ruinas de Collique y Punchauca se encuentran las de Kon-Kon y numerosas necrópolis del tipo de Atavillos en la Pampa de Huacoy, así como un adoratorio, pero su descripción del sector y del material extraído en antiguas excavaciones no coincide con la arquitectura ni la cerámica de San Humberto. En la *Identificación y Bibliografía de importantes Sitios Arqueológicos del Perú* por Hans Horkheimer publicada en 1965 se menciona los sitios arqueológicos ubicados desde Tumbes hasta el Chillón precisamente; se describe a Collique ubicado en el kilómetro 16 y como último lugar se menciona Huanchipiquio y otros entre los kilómetros 42 al 48 de la carretera a Canta. En la misma publicación se menciona el sitio formativo de Cuevas en el kilómetro 6, pero no informa a San Humberto. Entre 1952 y 1954 Louis Stumer realizó exploraciones y excavaciones en la Costa Central, centrando su interés en el Chillón en la zona baja.

Los reconocimientos más recientes realizados en el valle parece que fueron hechos por Patterson y Lanning en 1963, pues la publicación del Museo Nacional de Antropología y Arqueología del año 1966, en una *Descripción y Relación de Sitios Arqueológicos*, menciona 127 sitios en el Chillón informados por Patterson y Lanning. Los sitios que están más cerca de San

Humberto son PV-46-22 así como PV-46-23 y PV-46-24 con los que se ubican promontorios en la Hacienda Chacra Cerro. Pero a partir de este sitio parece que ellos se dirigieron hacia el norte y la mayor parte de su exploración se refiere a sitios ubicados entre Ancón y la carretera Panamericana. En la publicación de Edward Lanning, *Peru Before the Incas* de 1967 no se menciona a San Humberto y tampoco en las cronologías publicadas recientemente.

Solamente se tiene dos referencias acerca de este sitio. La primera es una carta publicada por el Instituto Geográfico Militar (Nº 483) reimpresa en 1964 a la escala de 1/200000 en la que se ubican ruinas arqueológicas entre las Haciendas Caudivilla y Huacoy, aunque muy alejadas del río y de la carretera. Podría tratarse de Kon Kon que menciona Villar Córdova; sin embargo, parece referirse al complejo arquitectónico de nuestro estudio. La segunda referencia es muy reciente, dada por don Lorenzo Roselló quien nos indica que en el año 1962 estuvo por el lugar con don Toribio Mejía Xesspe.

Aproximadamente en 1922 se construyó un reservorio de aguas cerca del ángulo norte de la huaca principal, reservorio que posteriormente fue ampliado según manifestación de la Sra. Victoria Espino, yanacona de la Hacienda Caudivilla quien vive desde hace 47 años al pie de la huaca. Los peones de las haciendas cercanas acuden semanalmente a huaquear al sitio así como los pobladores de los Pueblos Jóvenes cercanos, excavaciones que ponen en peligro al monumento. Finalmente, cabe mencionar que el Conjunto está en un paso obligado del camino que comunica a Huacoy con Caudivilla y a 700 metros de la carretera a Canta, de manera que necesario prevenir su destrucción y acelerar un estudio completo del conjunto, pues se trata de construcciones admirablemente bien conservadas, hechas de piedra y adobitos hemisféricos en forma de panes, encontrándose en la superficie cerámica formativa muy fina con decoración incisa y en relieves; así como cerámica tosca de bordes gruesos, redondeados y biselados. En la parte alta de los tres edificios principales hay entierros intrusivos correspondientes a épocas más recientes entre los cuales es frecuente la cerámica negra, roja y tricolor que son los objetos que precisamente buscan los huaqueros.

En este informe preliminar únicamente nos referimos a algunos detalles de las construcciones y a la pequeña muestra de cerámica de superficie, asociada a los restos de piedras y adobitos hemisféricos, recogida de un solo sector en la parte baja. En un próximo estudio del lugar, en el que se pueda contar con mayores elementos de juicio, será posible realizar un informe amplio y completo.

I. UBICACIÓN

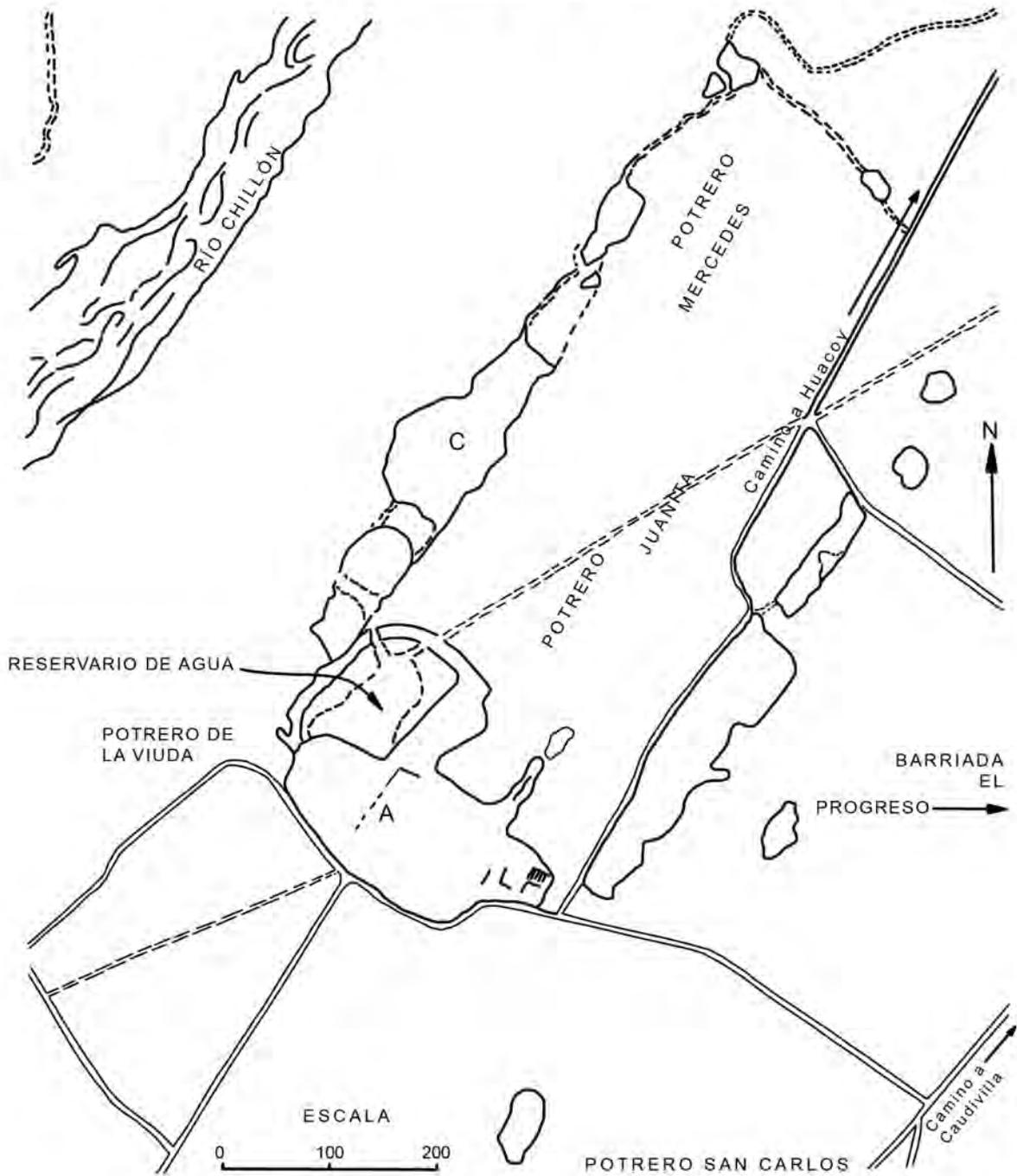
El Conjunto San Humberto se encuentra ubicado a la altura del kilómetro 22 de la carretera a Canta, frente al Pueblo Joven "El Progreso" y a 750 m de la carretera entre los caminos que comunican a las haciendas Caudivilla y Huacoy. Se encuentra en terrenos de la hacienda Huacoy, en el mismo límite con Caudivilla, según los pobladores del lugar. Está bordeado por los potreros San Carlos, Clorinda y San Carlos Jirón del Río por el Sur, San Humberto, Polvareda, Juanita y Mercedes I por el Este, por el Norte limita con el río Chillón cuyo cauce está a unos 350 m permaneciendo seco la mayor parte del año debido a que las aguas son captadas por los canales de riego.

Los cultivos de los alrededores son de algodón y maíz, los cuales han borrado tres caminos antiguos que son claramente perceptibles en la fotografía aérea y que, al parecer, comunicaban a estos edificios con los carros cercanos y también con algunos promontorios en la Hacienda Huacoy de los cuales quedan pocos restos.

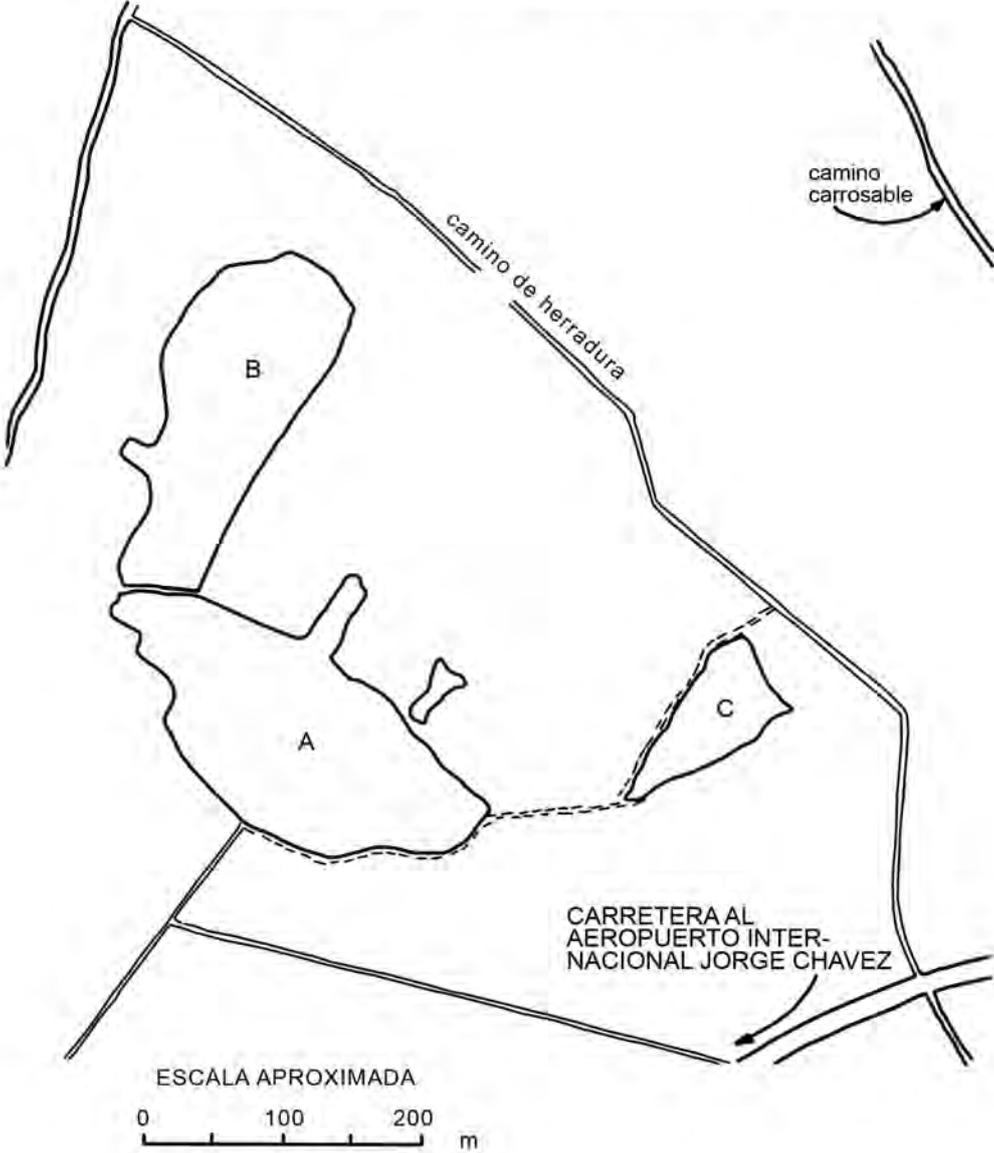
II. ARQUITECTURA

Se trata de un edificio central orientado de sur-este a noreste con dos brazos paralelos y laterales al edificio principal orientados hacia el noreste. Cuenta con 21 montículos adyacentes, abarcando solamente los tres edificios principales un área total aproximada de 450 por 650 m, el edificio central (A) tiene 3 m de altura, es de contorno cuadrangular y de forma tronco piramidal, estando formado por plataformas. Al sur-este tiene una pequeña

CROQUIS DEL CENTRO CEREMONIAL DE SAN HUMBERTO
(Valle del Chillón)



CROQUIS DEL CENTRO CEREMONIAL DE GARAGAY



plataforma con escalinatas de acceso, de las cuales es posible observar cinco peldaños y los muros de una pared. Al lado este de la base del edificio central hay un brazo pequeño de 35 m de largo y 1.70 m de altura con abundantes piedras en la superficie, presentando un muro de piedras unidas con barro que mide 4 m por lado. En una esquina de este sector bajo, muy cerca de la base del edificio principal, una acequia de riego ha cortado las estructuras de piedra y barro, y es de la tierra que ha salido de donde procede nuestra muestra de cerámica.

El edificio B está separado del principal y tiene una longitud aproximada de 360 m presentando su perfil dos depresiones muy notorias. En la depresión mayor se observa que el terreno contiene abundantes piedras aplanadas con musgo verduoso, las que posiblemente correspondían a las construcciones destruidas. En una de las paredes de este sector hay diseños borrosos hechos con incisiones anchas pintadas con color negro y separadas de amplias zonas de color rojo. La comunicación con la parte alta de este montículo es mediante una rampa de más de 2 m de ancho.

Al norte del reservorio de agua hay tres montículos separados, que en la superficie presentan abundantes piedras aplanadas de un color verduoso debido al musgo, lo cual indica que hace mucho tiempo que no han sido removidas y también es posible que correspondan a restos de construcciones derrumbadas. Estos pedregales están separados por un espacio amplio del cuerpo del edificio C, el cual es el más destruido en su parte más alta y en las laderas. Los tres edificios están rodeados por tapias que tienen sobre cimientos de piedra de río, aplanadas y de tamaño uniforme, unidas con barro. Encima tienen tapial de barro. Parecen de construcción antigua, al menos en la parte que llega hasta los 50 cm del suelo.

El material utilizado en las construcciones es de tres tipos: piedra de río, piedra canteada y adobitos hemisféricos hechos a mano. Las piedras de río son siempre aplanadas, circulares u ovoides, llegan a tener hasta 40 cm de diámetro y están asentadas sobre la base plana. Las piedras canteadas con cuadradas o rectangulares, mostrando en los paramentos la cara más plana; y los adobitos están colocados en

hiladas de manera tal que la base descansa sobre la parte convexa de los de la hilada de abajo. En todos los casos los materiales están unidos con barro y hay una pared en la que se encuentran los tres tipos de materiales juntos formando muros adosados. Sin embargo, se puede afirmar que los adobitos son utilizados con mayor frecuencia. En algunos sectores se presenta entre las paredes de adobitos un relleno formado por grumos de barro y piedras redondeadas de pequeño tamaño.

Las paredes de adobitos están revestidas por una capa de estuco de barro de 3 cm de espesor por lo que en algunos sitios parece que se tratara de muros de tapial; sin embargo, una mejor observación permite concluir que en el único caso donde se encuentra tapias es en la parte superior de algunos cercos que bordean las huacas y en otros cercos que parecen más recientes. Los adobitos están hechos a mano, tienen forma de panes de 30 cm de diámetro y 20 cm de altura. Hay algunos de dimensiones excepcionales que alcanzan a tener 45 cm de diámetro por 35 cm de altura.

Al formar las paredes es posible observar que estas han sido estacadas y a continuación se ha adosado una nueva pared de adobitos, la que nuevamente ha sido estucada. Las escalinatas también son adobitos y están recubiertas con una capa de barro.

III. CERÁMICA

Se ha encontrado cerámica tosca y cerámica de pasta fina. Se trata de una muestra pequeña pero bastante homogénea que procede de un solo sector asociado con restos de construcciones de piedras y adobitos.

1. Cerámica sencilla San Humberto

Se cuenta con 121 fragmentos correspondientes a vasijas de gran tamaño, con paredes de hasta 9 mm de espesor y presentan como característica el color rojo. Se trata de ollas de bordes gruesos, redondeados y en forma de coma, así como de una vasija abierta de paredes altas y borde recto. La superficie exterior

presenta engobe de color rojo, mientras que la superficie interior varía del rojo al amarillo grisáceo y rojizo. La superficie exterior es casi siempre muy áspera al tacto, sin brillo a pesar del engobe. Presenta fracturas muy irregulares debido a que la pasta es bastante porosa por contener abundante arena gruesa y piedra molida como temperante. La superficie interior presenta marcas toscas de alisado con la mano así como manchas de cocción al igual que en el exterior. También se observan manchas de carbón por el uso, pero en muy pocos fragmentos. Las piezas fueron cocidas en atmósfera oxidante y la dureza promedio es de 4.5 según la escala Moh.

Las formas más comunes son de ollas y solamente hay algunos fragmentos correspondientes a una vasija abierta de gran tamaño. Es notorio que este tipo no presenta ninguna decoración, sin embargo, la diferencia y variedad de borde nos permitirá en el futuro encontrar varios tipos. Es notoria también la ausencia de asas (Lámina I-1 al 15).

2. Cerámica fina de San Humberto

La cerámica fina de San Humberto se caracteriza por la presencia de platos, cuencos, botellas y posiblemente cántaros de pequeño tamaño. Se encuentra también un fragmento que parece corresponder a una vasija con gollete-estribo. Las superficies son muy pulidas alcanzando hasta el bruñido, pero dominando los colores gris, negro y ante; y la decoración es incisa, en relieves, estampada, puntillada y mecida. Las incisiones generalmente separan zonas pulidas y brillantes de los sectores llanos o con relieve, siendo notorio que las incisiones también presenten brillo en su interior. Las líneas tienen por lo general 1 mm de ancho pero también hay fragmentos con 2 mm de ancho. Los platos y cuencos presentan la decoración incisa de la superficie interior o exterior pero nunca ambas superficies. Las vasijas cerradas presentan la decoración en el cuerpo de la vasija y en sectores amplios.

Los cuencos son de bordes redondeados y con un ligero bisel hacia afuera, de paredes rectas y de base plana. Los fragmentos de bote-

llas corresponden a vasijas de cuerpo globular y de base plana. En dos casos parece tratarse de piezas de pequeño tamaño con cuerpo de forma irregular.

La decoración más frecuentes es de líneas paralelas que llegan hasta el borde, abarcando el tercio superior del interior de los cuencos; y líneas radiadas que parten de una incisión que delimita la base interior del cuenco. Hay un fragmento que presenta un diseño muy estilizado el cual parece un ojo o parte de un ala. También hay cuencos que tienen decoración en la superficie exterior, presentando como diseño una línea a un centímetro del borde y también diseños reticulares separados de zonas llanas.

La decoración de los fragmentos correspondientes a botellas es de cinco tipos, destacando un ejemplar que presenta relieves a modo de un colmillo y un ojo, y otro con decoración estampada con marcas en forma de pequeños herrajes. La muestra que se cuenta de cerámica fina es de 55 fragmentos, 40% de los cuales presenta decoración incisa.

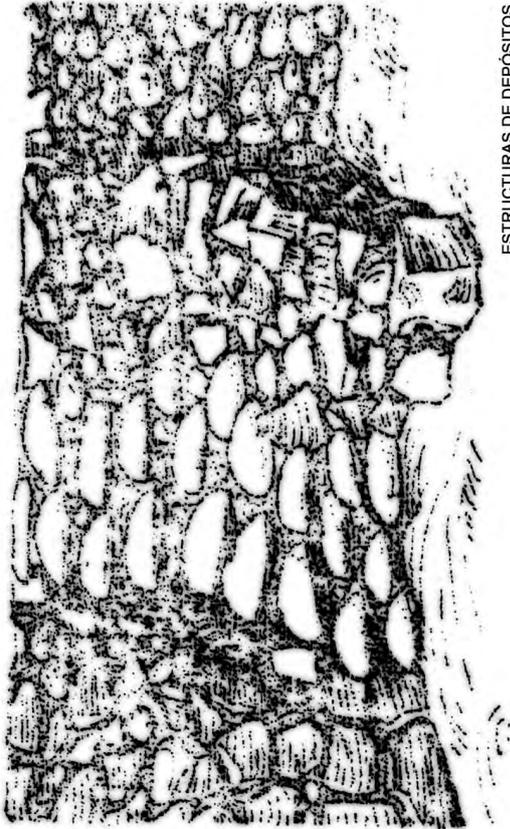
Es posible reconocer tres tipos bien definidos de cerámica fina:

- A. Gris pulido
- B. Negro fino
- C. Ante fino

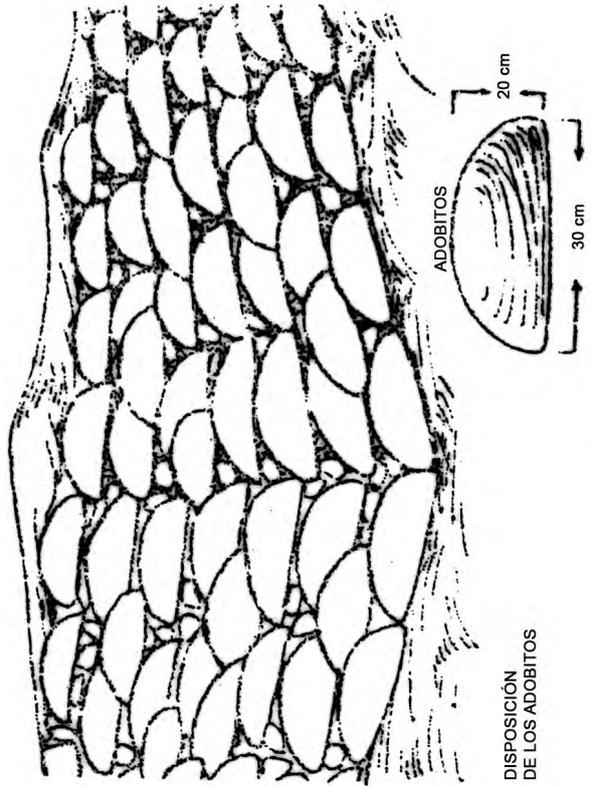
A. San Humberto Gris Pulido

Está representado por el mayor número de fragmentos (27). La superficie exterior varía del gris hacia tonalidades amarillentas al igual que la superficie interior en las vasijas abiertas. El corazón presenta generalmente tres colores; al centro es gris y hacia la superficie interior de colores rojizos o amarillentos. Las superficies pulidas son muy suaves al tacto y brillantes. La pasta presenta abundante arena fina como temperante, la cual está bien distribuida; no se observa mica más que en dos fragmentos. Las fracturas son irregulares y la dureza es de 3.5 según la escala de Moh.

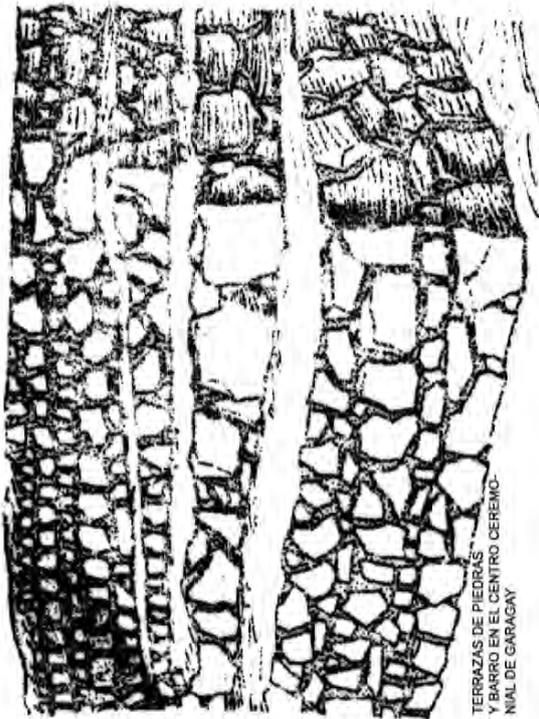
Este tipo presenta decoración incisa, estampada y en relieve. Las incisiones son an-



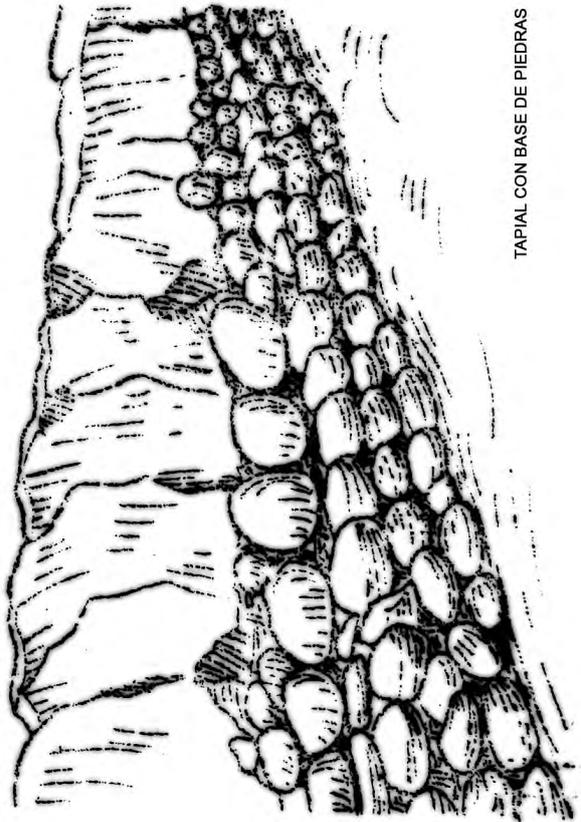
ESTRUCTURAS DE DEPÓSITOS
DE PIEDRAS Y BARRO EN EL
CENTRO CEREMONIAL SAN HUMBERTO



DISPOSICIÓN
DE LOS ADOBITOS



TERRAZAS DE PIEDRAS
Y BARRO EN EL CENTRO CEREMO-
NIAL DE GARAGAY



TAPIAL CON BASE DE PIEDRAS

chas y separan espacios pulidos. El interior de las incisiones también es pulido y brillante. La decoración estampada se presenta en un fragmento correspondiente a un plato y en otro correspondiente a una botella. Solamente hay un fragmento que presenta relieve que pertenece a una vasija cerrada. La cocción ha sido bajo atmósfera reductora con un control irregular de la temperatura o del oxígeno debido a lo cual se observan frecuentes manchas de cocción. Las formas más frecuentes en este tipo son platos y cuencos de lados rectos altos y bordes redondeados y también con un ligero bisel hacia afuera: tienen base plana, y presentan decoración incisa en el interior o en el exterior de la pieza. También hay fragmentos correspondientes a vasijas cerradas, todos con decoración incisa o en relieve. (Lámina I -16 al 28 y Lámina II- 1 al 9).

B.- San Humberto Negro Fino

Este tipo está representado por 11 fragmentos. Se caracteriza por presentar la superficie exterior de un color negro muy brillante y el interior generalmente negro o gris. El corazón de la pasta es gris, presentando algunos fragmentos un color rojizo hacia la superficie exterior e interior. Su dureza promedio es de 3.5 según la escala de Moh. La superficie es muy suave al tacto debido a que se ha llegado a grados de bruñido, lográndose superficies bien brillantes. Las fracturas son irregulares debido a que la pasta contiene abundantes partículas de arena fina, pudiéndose observar en la superficie interior algunas partículas de mica.

Tanto las vasijas abiertas como las cerradas han sido engobadas y luego pulidas, observándose las huellas dejadas por el pulidor principalmente en la superficie exterior de las vasijas abiertas. La superficie interior muestra marcas de alisado con la mano. Presentan decoración incisa los fragmentos correspondientes a platos, cuencos y vasijas cerradas. Se trata de incisiones anchas y brillantes que en un caso representan el ojo o el ala de un personaje estilizado. También hay fragmentos con incisiones finas y dos fragmentos presentan zonas puntilladas y buriladas separadas de otras zonas llanas mediante una línea incisa. Es no-

toria la presencia en este tipo de una parte que corresponde a una vasija con gollete-estribo. La cocción ha sido realizada bajo atmósfera reductora (Lámina II – 10 al 14).

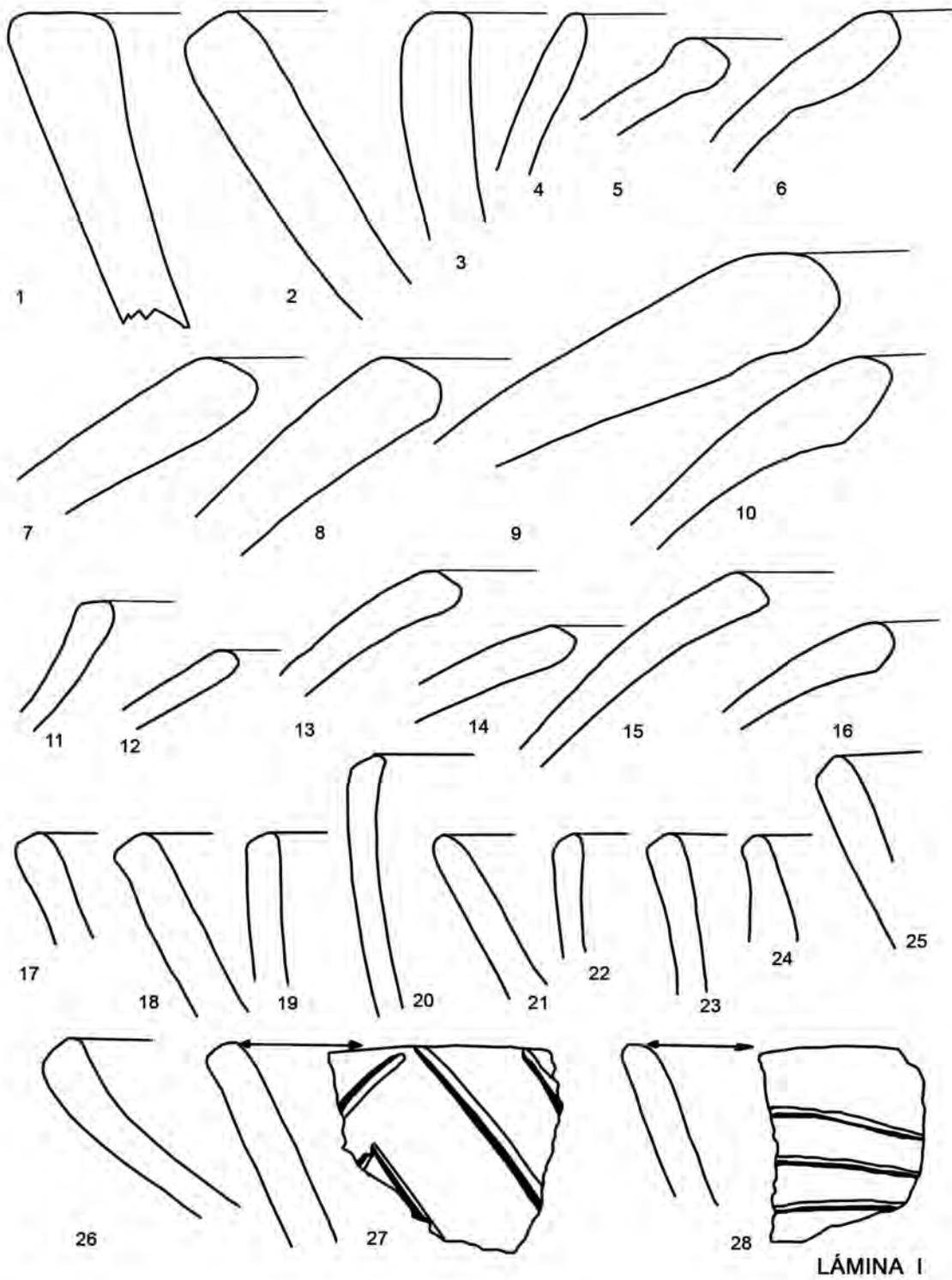
C.- San Humberto Ante Fino

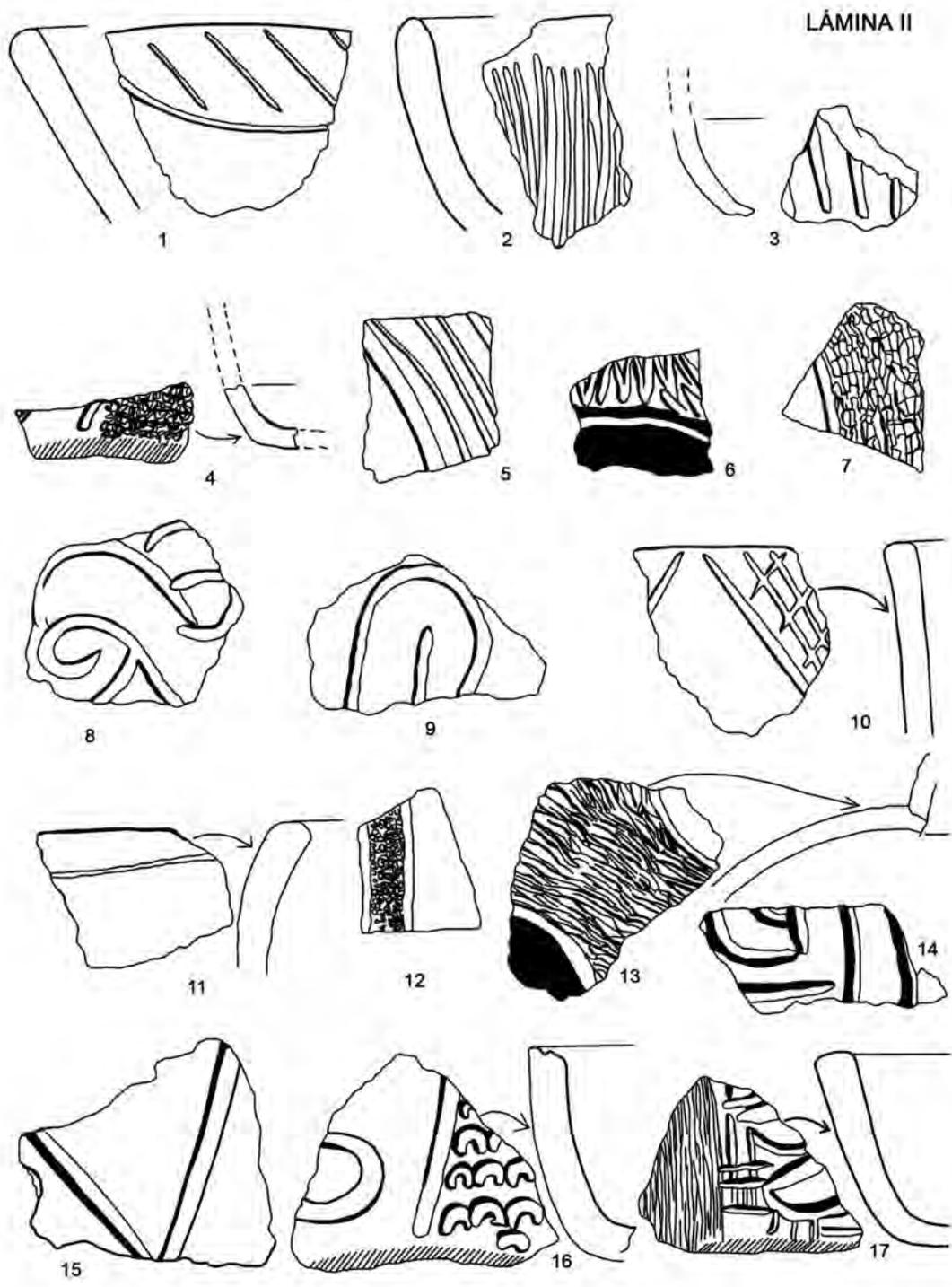
Este tipo está representado por 17 fragmentos correspondientes a platos, cuencos y botellas de pequeño tamaño, y es característico el color ante amarillento de la superficie exterior.

Las vasijas cerradas tienen el interior gris y el corazón de la pasta del mismo color, mientras que las vasijas abiertas presentan el corazón gris en dos casos y de color rojo en un fragmento. La dureza es de 4.5 y solamente un fragmento alcanza 5 según la escala de Moh. La muestra corresponde a piezas no muy suaves al tacto, de tonalidades opacas, sin embargo, hay tres que presentan superficies muy pulidas y brillantes. Las fracturas son irregulares, debido a que la pasta contiene abundante arena gruesa y poca mica como temperante. Se observa también la ausencia de puntitos blancos y negros. Presentan engobe de color crema amarillento y están decoradas únicamente las vasijas cerradas. La decoración es en base a incisiones anchas y poco profundas y en un caso se observa decoración estampada con diseños en forma de pequeños herrajes de 6 mm de diámetro, separadas de otro sector mediante una incisión hecha. Otro fragmento también corresponde a una botella y presenta incisiones más delgadas pero profundas y relieves que sugieren la forma de un ojo y colmillo (Lámina II- 15 al 17).

IV. COMPARACIONES

Es posible durante esta presentación preliminar establecer algunas relaciones entre la arquitectura de San Humberto y otros lugares. La presencia de construcciones de piedra y adobitos nos recuerda mucho a Garagay pero hay una semejanza mayor en las dimensiones, orientación y disposición de los edificios, ya que en ambos casos se trata de un mismo patrón, consistente en un edificio central con dos brazos laterales y la orientación del conjunto hacia el





noreste. En los dos lugares se observa también en la parte baja un gran campo rectangular y sectores laterales con muchas piedras en la superficie, que nos hace pensar en restos de casas derruidas hace mucho tiempo y que no han sido removidas, por lo que se ha asentado en la superficie un musgo verduoso. Los orificios están ubicados en tierras llanas y fértiles, pero San Humberto está más cerca del río.

En un artículo reciente la Dra. Rosa Fung hace notar la sorprendente semejanza que existe entre los planos de La Florida y Garagay según el arquitecto Carlos Williams. Esta semejanza se repite y es más nítida entre Garagay y San Humberto, lo cual nos da la evidencia de un patrón común que perdura desde un momento en que es característica la construcción a base de piedras canteadas y aristas en los paramentos y abundancia de relleno de barro y piedras como sucede en Garagay y La Florida, hasta el momento en que el uso de adobitos hemisféricos es notable, sin perderse totalmente la tradición anterior.

En las últimas exploraciones se ha podido ubicar entre los 24 montículos algunos que contienen abundante material de desechos y restos de cocina correspondientes a esta época, los cuales nos podrán aclarar en el futuro acerca de la actividad económica de estas poblaciones, pero se puede adelantar dos puntos que son muy importantes. El primero es la presencia de diversos tipos de moluscos los cuales nos indican la relación que debe haber tenido este conjunto con poblaciones del litoral; y el segundo, es la existencia de un canal de riego que parece muy antiguo y que en la actualidad sigue siendo utilizado para el cultivo de dos productos tradicionales: el maíz y el algodón.

A pesar de las semejanzas tecnológicas que se encuentra en la cerámica de San Humberto y algunos estilos de Chavín, sería prematuro establecer ahora relaciones estilísticas, pues se hace indispensable encontrar antes las posibles vinculaciones con los sitios formativos más cercanos al Valle del Chillón.

INFORME SOBRE LOS MATERIALES DE ACATA EXISTENTE EN EL MUSEO DONADO POR EL DR. G. SCHROEDER

Félix Álvarez

El arqueólogo alemán Dr. G. Schroeder, hizo entrega al Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad de San Marcos de un pequeño informe que acompañaba, en calidad de relación a un donativo que él mismo hizo a dicho museo, y que venía fechado en Arequipa a 5-4-1958. El donativo consistía en: “43 artefactos de piedra como ejemplares típicos de una cultura paleolítica del Perú y de 15 artefactos como material de enseñanza intuitiva en las clases de arqueología” (Schroeder, Breve informe manuscrito, 1958). En este informe el Dr. Schroeder hace una relación de los objetos que dona al Museo. La relación es breve y en ella describe 43 artefactos distinguiendo entre ellos, núcleos, raspadores, raederas, lascas y puntas. Estos artefactos provienen de una excavación en trinchera que hizo en setiembre de 1956 en los abrigos rocosos de Arcata (Par 5-1), en Castilla, departamento de Arequipa.

El Dr. Schroeder, según él mismo escribe (*Revista del Museo Nacional*, 1957) fue inducido por O. Menghin a trabajar en el período Lítico, que era el menos conocido. Confiesa que los primeros momentos no tuvo suerte, “...pero en 1953 explorando las minas de la región de Ichuña encontró una cueva al lado del camino, pocos kilómetros antes de llegar al pueblo de Ichuña. La cueva no es completa sino más bien un refugio abierto” (*Revista Museo Nacional*, 1957, pág. 291). Este fue el pri-

mer hallazgo del Dr. Schroeder, de donde, tras una excavación sistemática, consiguió unas 40 puntas de flecha, raspadores, raederas y una cuantas perlas de piedra para adornos. Posteriormente, a su vuelta a Perú en 1956, en mes de setiembre, encontró en la región de Arcata una serie de “abris” a una altura de 4600 m “allí apareció una gran cantidad de artefactos, también puntas de flechas, raspadores y raederas. El tipo de estos artefactos es el mismo que el de Ichuña. Según la tipología los artefactos corresponden al Ayanpitiense, una cultura del Epimiolítico americano, llamado según el pueblo de Ayanpitín en la provincia de Córdova” Schroeder, *Revista del Museo Nacional*, (57). En ningún momento presenta asociaciones con otros elementos (huesos, cenizas, pieles, etc.), no se si porque no los encontró, o porque no le interesaba. Es decir, no presenta contextos, sino que simplemente presenta las piezas y las describe, y no todas. Por otra parte, tampoco presenta estratigrafía, y la cronología de este yacimiento, solo con estas evidencias puede calcularse, estableciendo tipos bien definidos que por comparación con los de otros yacimientos cercanos ya fechados pueden darnos una edad relativa. Las piezas que tiene el Museo son 48 entre núcleos, raspadores, raederas, lascas y puntas. El mineral utilizado es generalmente obsidiana, pero también se utiliza cuarcita, hornstein, carneol, sílex, etc.

Descripción:

Nº 1.- Núcleos: 2 (sin número "u" 2-1074)

Raspadores:

Nº 2.- Raspador aquillado de cuarcita. Retocado solo en la parte terminal. En la parte ventral en la base, el bulbo está poco formado. Artefacto crudo ("u" 2-1074)

Nº 3.- Raspador aquillado y pedunculado de hornstein con un ligero retoque dorsal en la parte basal posiblemente a presión. En la parte terminal lateral de la cara dorsal se ha hecho un retoque a percusión. En la parte basal de la cara dorsal forma una especie de pedúnculo. Es una forma atípica de esta cultura (ilustrada) (2.1074 "u").

Nº 4.- Raspador aquillado redondo con retoque dorsal y circular de obsidiana (2-1074-"u") Fig. 13 a y b.

Nº 5.- Raspador plano de cuarcita con retoque terminal en el lado dorsal y con retoques escarpados en la base ("u" 2-1074)

Nº 6.- Raspador plano de sílice con retoque terminal y lateral izquierdo en la cara dorsal ("u" 2-1074).

Nº 7.- Raspador plano de hornstein con retoque escarpado en la parte terminal de la cara dorsal ("u" 2-1074)

Nº 8.- Raspador plano de carneol con retoque escarpado circular, menos en la base ("u" 2-1074).

Nº 9.- Raspador plano de hornstein con retoque escarpado circular, en la cara dorsal. Bulbo retocado ("u" 2-1074).

Nº 10.- Raspador discoidal plano de obsidiana con retoque escarpado y circular ("u" 2-1073).

Nº 11.-Raspador discoidal plano de obsidiana con retoque escarpado y circular. La parte terminal está quebrada ("u" 2.-1073).

Nº 6.- (dib).- Pequeño raspador discoidal de obsidiana negra con retoque circular en la cara dorsal. El trabajo es muy delicado y el astillamiento muy fino ("u" 2-1073) Fig. 11.

Raederas:

Nº 12.- Raedera quebrada de carneol. Retoque bifacial, e.d. en la cara ventral (abajo) y dorsal

(arriba). Retoque de corte bien marcado en la parte lateral izquierda. ("u" 2-1072).

Nº 13.-Raedera de cuarcita con retoque de corte en ambos lados ("u" 2-1074).

Nº 14.- Raedera de pizarra silicificada con retoque escarpado en la parte lateral izquierda y retoque de corte en la parte lateral derecha.

Nº 16.- Raedera plana de carneol oscuro con retoque de corte en ambos lados. ("u" 2.-1074).

Nº 17.- Raedera de obsidiana negra con retoque de corte en ambos lados.

Nº 18.- Raspador y raedera de obsidiana negra, discoidal, típico, con retoque de raspador en la parte terminal y lateral derecha. Retoque de corte en la parte lateral izquierda ("u" 2-1074) Fig. 12 a y c.

Lascas:

Nº 19.- Lasca quebrada de obsidiana negra. El resto es la parte terminal con retoque de corte en ambos lados. ("u" -2-1073).

Nº 20.- Lasca de obsidiana negra con retoque bifacial. En las partes laterales tienen retoques de corte. Schroeder dice que pudo ser intencionalmente hecha como punta de flecha. Esto es seguro y el trabajo en la cara dorsal así lo indica. Esa cara tiene un retoque típico de punta de proyectil con un trabajo de astillado bastante grande facial y retoque de corte lateral en ambos lados. La cara ventral tiene la forma cóncava característica de las lascas de obsidiana sin bulbo y con un ligero trabajo de corte lateral ("u"2-1071). Atípica. Fig. 1 a, b y c.

Nº 21.- Lasca delgada de cuarcita sin retoques ("u" 2-1075).

Nº 22.- Lasca delgada de obsidiana con retoque facial en la cara dorsal ("u" 2-1075).

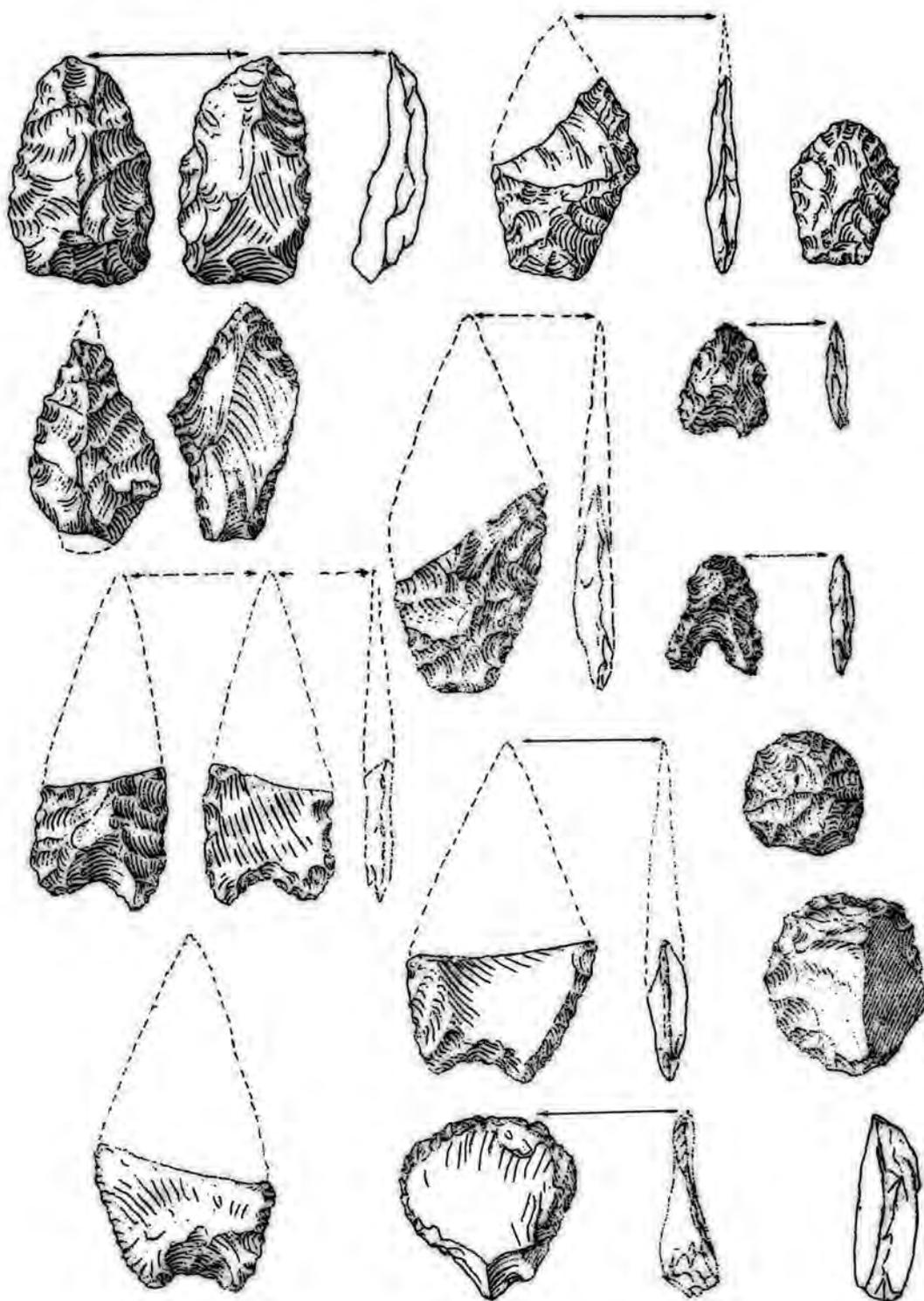
Nº 23.- Lasca delgada de cuarcita con retoques de corte muy finos en la parte lateral derecha ("u" 2-1075).

Nº 24.- Lasca de obsidiana con retoques finos de corte en ambos lados ("u" 2-1075).

Nº 25.- Lasca delgada de obsidiana con retoque de corte en ambos lados. ("u" 2-1075).

Nº 26.- Lasca delgada de obsidiana con retoque facial de la cara dorsal ("u" 2.-1075).

Nº 27.- Lasca delgada de obsidiana con retoque facial dorsal ("u" 2-1075).



Nº 28.- Lasca de obsidiana con retoque facial dorsal (“u” 2-1075).

Nº 29.- Lasca fina de obsidiana sin retoques (“u” 2-1075).

Nº 30.- Lasca delgada de obsidiana con retoque facial dorsal (“u” 2-1075).

Nº 31.- Lasca fina de obsidiana sin retoques (“u” 2-1075).

Nº E7 (“u” 2-1075) Lasca delgada de obsidiana negra con ligeras tonalidades rojas, finos retoques de corte en ambos lados de la cara dorsal y muy ligeros en la lateral derecha de la cara ventral.

SIN NÚMERO “u” 2-1075.- Lasca de obsidiana negra con ligeros retoques de corte en ambos lados de la cara ventral.

SIN NÚMERO “u” 2-1075.- Lasca de carneol delgada con ligerísimos retoques en ambos laterales de la cara dorsal y en el fin terminal.

Puntas de proyectil:

Nº 32 Punta de lanza de carneol, con retoque de corte en ambos lados. Su forma es ligeramente pedunculada en forma de cincel. La parte terminal que da la punta es corta y redondeada, casi circular. Las formas pedunculadas en cincel se dan en otras piezas de Arcata, pero esta otra forma de terminal es más rara. Forma atípica. Fig. 3

Nº 33.- Punta de cuarcita de forma romboidal con retoque facial solo en la cara dorsal. La cara ventral tiene, al igual que la dorsal, retoque de corte. La cara ventral es cóncava. En realidad, al igual que la Nº 20 ya citada, es una lasca trabajada como punta. Forma atípica de esta cultura. (“u” 2-1072).

Nº 34.- Es en realidad otra lasca aprovechada para punta de flecha. Tanto en la cara dorsal como en la ventral la fractura de la lasca se conserva por no tener en ninguna marcado retoque facial. Tiene retoque de corte en ambos lados, su forma es ligeramente romboidal, con retoque en su base pedunculada en forma de cincel para colocar la punta. Parece ser esta la que el Dr. R. Ravines relacionándolas con las puntas romboidales de Caru (“u” 2-1075) Fig. 5.

Nº 36.- Punta de cuarcita con retoque facial dorsal. En realidad es otra lasca aprovechada. Sus lados son aserrados. Su forma es ligeramente romboidal. La cara ventral no ha sido

retocada, y tampoco retoques de cortes laterales en ninguna de sus caras. Atípica como la anterior (“u” 2-1075).

Nº 37.- Punta de flecha de obsidiana quebrada. Tiene retoque bifacial muy fino, y su fin basal es pedunculado en forma de cincel. (“u” 2-1071). También atípica. Fig 2 a y b.

Nº 38.- No la cita Ravines, pero creo que se asemeja a algunas puntas de Caru, así como las de Tarata y el nivel medio de Toquepala. Es decir, es negro. Tiene forma ligeramente romboidal. Su fin basal y su fin terminal están fracturados. Tiene ligeras aletas laterales como las arriba citadas. El retoque ha sido hecho a presión, y también en el trabajo se asemeja a éstas. Los bordes son ligeramente aserrados. (“u” 2-1071). Fig. 4.

Nº 40.- Punta de flecha de obsidiana con retoque bifacial y escotadura marcada en la base. El escote es curvo y aserrado. Es forma típica de esta cultura y se asemeja a las de nivel superior de Toquepala. (“u” 2-1071). Fig. 8 a y b.

Nº 42.- Punta de obsidiana con retoque bifacial del mismo tipo que el anterior, pero menos pronunciada en la base. (“u” 2-1071) Fig. 7 a y b

Nº 43.- Es una lasca de forma triangular utilizada de punta. Tiene retoque facial en la cara dorsal en forma cruda, y un ligero retoque de corte en el lateral derecho de la cara dorsal. El fin basal ha sido escotado en forma cruda. La punta es de obsidiana. (“u” 2-1075).

Nº 11 (dib).- Punta de proyectil de cuarcita fracturada. Parte inferior de la misma. Retoque bifacial y retoque de corte en ambos lados; en la cara ventral ha sido trabajada suavemente a presión. Su forma es foliácea y, por tanto, atípica. (“u” 2-1072) Fig. 6 a y b.

Nº 12 (dib).- Fragmento de la parte inferior de una punta de obsidiana negra con escote curvo y aserrado. Retoque bifacial muy bien trabajado y retoque de corte en ambos lados. (“u” 2-1071) Fig. 9 a, b y c.

Nº 13 (dib).- Fragmento de la parte inferior de una punta con ligero escote curvo y aserrado. Retoque bifacial ligero, más pronunciado en la cara ventral y en la parte lateral derecha y basal de la cara dorsal. Trabajo realizado a percusión y presión (“u” 2-1072). Fig. 10 a, b y c.

Nº 14 (dib).- Fragmento pequeño de la parte superior de una punta de obsidiana. Retoque

bifacial y retoque de corte en ambos lados. La cara dorsal está mejor trabajada. El trabajo es muy fino. ("u" 2-1071).

Se puede observar tras esta ligera descripción, que contando con materiales de otros yacimientos de esta área, con los que ha podido haber relaciones, puede hacerse a un nivel superior, un trabajo profundo. Hay material más que suficiente para realizar un estudio estadístico, incluso para establecer curvas de popularidad.

El Dr. Schroeder dice que los materiales de Arcata corresponden, tipológicamente, al Ayampitiense II y cronológicamente estarían situados entre 6 000 y 4 000 años a. C. Creo que más importante que esto es, por el momento, limitar sus relaciones culturales al ámbito de Extremo Sur del Perú, para poder hacer un estudio en profundidad por áreas. El Dr. R. Ravines, en un artículo publicado en el N° 5 de *Nawpa-Pacha*, Berkeley, 1967, con el título de "El abrigo Caru y sus relaciones culturales con otros sitios tempranos del Sur del Perú", establece una serie de relaciones entre distintos yacimientos del sur peruano en un área muy definida. El estudio de las relaciones culturales ocupa la parte final de su artículo, y, en realidad, no es sino una pequeña relación, pero de apunte es interesante. Ravines toma como principales puntos de referencia para establecer relaciones por una parte Caru (PTa2-5) y por otra parte el nivel medio del abrigo N° 2 de Toquepala (PTal-2). Este abrigo de Toquepala es interesante porque en él es evidente una evolución en piezas líticas, sobre todo puntas. Su nivel superior está caracterizado por pequeñas puntas triangulares y escotadas en la base. Este tipo de punta es típico en Arcata. En el nivel medio de Toquepala hay puntas foliáceas pedunculadas, de bordes finamente dentados que también se dan en Arcata. Se da un ejem-

plar con ligeras aletas laterales, de sílex negro, como en Caru, su pedúnculo no puede verse porque está fracturado. Este es el tipo de punta que Ravines encuentra en Caru y llama romboidales con aletas laterales. Igualmente se dan en el nivel 2 de Tarata que según Ravines "parecen ser derivaciones posteriores de las puntas pedunculadas aserradas del nivel medio de Toquepala" (*Nawpa Pacha*, 1967, p.48). Por otra parte, con respecto a las posibles relaciones entre Arcata y Caru, dice Ravines que en Arcata hay "una punta de proyectil de obsidiana de forma romboidal. Retocada muy ligeramente a presión, que es muy semejante en su forma y detalle de fractura a las puntas del abrigo Caru" (Ravines, *Nawpa Pacha*, 1967, p.51). Vistas estas relaciones podemos, en cierta forma, aventurar una cronología relativa para Arcata. Las puntas pedunculadas y romboidales relacionadas con Caru y el nivel medio de Toquepala serían las más antiguas y estarían, como dedujo Schroeder por el fechado de los estratos geológicos de Ayampitín, entre los 6000 y 4000 años a. C. Las puntas escotadas típicas son posteriores, y se relacionan con el nivel superior de Toquepala con una antigüedad de unos 2000 años a. C.

El esbozo de un estudio sistemático de la zona ya está trazado, aunque, por supuesto, faltan muchos elementos y los yacimiento son también más de los aquí citados, por lo que las posibilidades se multiplican (Playa Chira I, Pampa Colorada, Quebrada de los Perros, Catarindo, Ichuña).

Su importancia es enorme, sobre todo ahora cuando la arqueología en el Perú se va abriendo paso al definitivo y casi familiar Pleistoceno, de acuerdo a los recientes descubrimientos conocidos.

BREVE HISTORIA DEL ORIGEN DEL TABACO EN AMÉRICA Y SU DIFUSIÓN EN EUROPA

Julio R. Olivera

Rodrigo de Xeres y Luis de Torres, comisionados por Colón partieron de Guanahaní (San Salvador) para explorar tierra firme en 1492, internándose en la selva centroamericana. Pudieron mirar un espectáculo nunca antes contemplado, que los nativos de la isla sorbían fuego y arrojaban humo por la boca y la nariz, sin causarles malestar alguno aparentemente¹. Los indígenas llamaban a esta planta “Coviva”, “Cojiva” o “Cohiva”², y los indios de América Septentrional lo llamaban “Petum”³. En el Perú lo llamaban “Sayri”⁴. En Martinica “Macuba” y “Yeti” al norte del Brasil⁵. Los aborígenes de las islas occidentales la llamaban “Yoli” y “Shayli” en varias comunidades del Norte de Ancash.

El nombre de tabaco provendría según unos del instrumento en forma de “Y” que los nativos cubanos utilizaban para embriagarse con las exhalaciones del humo. Este aparato fue

conocido por los españoles con el nombre de “tabaco”. Posiblemente su nombre se le daba a la provincia de Tabasco, lugar de la Nueva España y no al de la isla Tabago de las Antillas como pretenden algunos autores⁶.

Los nativos americanos en su mayor parte fumaban cigarros envueltos en hojas de maíz o de palmera, además de usarlo en puros, en pipas, masticado y en forma de rapé como notaremos en el cuadro tentativo de secuencias ecológicas.

El uso de esta solanácea, nos narran los cronistas, se empleaba en los ritos y hechicerías. Cobo dice que los Sacerdotes eran a la vez confesores, médicos y hechiceros⁷. Molina el Cuzqueño⁸ refiere a los Conasocas que eran curanderos y conocedores de todo tipo de hierbas incluyendo las tóxicas. Los Yacaraes que empleaban ciertas hornillas con muchos agujeros por los que soplaban con canutos de cobre y plata; y según salía el fuego por estos agujeros se respondía a lo consultado. (Adivinos del

1 DE LA FUENTE, E. Zamora. (1959). *El Tabaco y su cultivo*. México. Cf. RAMOS PERES, Demetrio. (1947). *Historia de la Colonización española en América*. pp. 194-195 Madrid.

2 U. T. E. H.A. (1953). *Diccionario Enciclopédico* T. IX. México.

3 JHON RAIMOND, Ed. *Tobacco-Dictionary*, Copyright by Philosophical Library. N.Y.

4 DE LA VEGA, Inca Garcilaso. (1943). *Comentarios Reales de los Incas*. T. II, L. V, p. 189. B.A.

5 EBRO, Juan de. *El Tabaco, su cultivo e Historia*. Su influencia en el organismo.

6 DE LA FUENTE, E. Zamora. *Ob. Cit.*

7 COBO, P. Bernabé. (1956). *Historia del Nuevo Mundo*. Bib. de Autores españoles. Madrid.

8 MOLINA, Cristóbal de (el Cuzqueño). (1916). *Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas*. Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú. T. I, Ed. H.H. Urteaga y C. A. Romero. Lima, Sanmarti&Cía.

pueblo de Huaru-Cuzco). Los Ayartapuc, que hacían preguntas a los muertos y los Hechiceros que con tóxicos adormecían a los hombres, los compelián a que entre sueños respondieran a sus preguntas. Y los Huirapircos, que adivinaban por el humo, conocidos por Montesinos⁹ como los Sayrapircos. Nos refiere que para conquistar el amor, el mago ingería una cantidad de coca, tabaco verde y canela, después de haber tomado alguna prenda de la persona que se trataba de conquistar, luego cantaba invocando a los espíritus y con las cosas que ha ofrecido a la “huaca de los amores”, lo entierra en una olla y cerca de dos ríos, a lo que denomina “Tincuc”. Los indios creían que con este procedimiento en tanto surta efecto ninguna persona puede apartarse del que ama.

Podríamos ubicar el origen peruano de esta planta, dentro del periodo Arcaico y final del Formativo, por haber encontrado evidencias de su uso, aunque no probablemente en proceso de domesticación. Sin duda en la etapa salvaje seguida de la experiencia del recolector, “su aparición no marca el establecimiento de la barbarie”. Sin embargo, su desarrollo lo consideraríamos a nivel de estos estadios. Muchas plantas han sido recuperadas en los establecimientos arqueológicos. “Las técnicas más o menos precisas de cronologización, como el Radio Carbono, han permitido la ubicación temporal de las muestras y finalmente, las asociaciones que se han recuperado con las muestras permiten su ubicación dentro de un contexto cultural dado... el análisis del material, por otro lado, parte de la separación de las plantas en dos grandes grupos: Cultivadas y Silvestres”¹⁰. El tabaco no se llegó a domesticar ni en el Arcaico ni en el Formativo.

Alden Mason dentro del periodo Cultista (850-500 a.C.) incluye el periodo Guañape (3200-1, 250 a.C.) donde se encuentran tubos para tabaco en polvo y cuencas de hueso, aparentemente para uso de rapé.

Frederic Engel, además de encontrarlos en

9 MONTESINOS, Fernando. (1882). *Memorias Antiguas Historiales del Perú*. 1ra. Ed. Madrid.

10 LUMBRERAS, Luis Guillermo. (1967). “La evidencia etnobotánica en el análisis del tránsito de la economía recolectora a la economía productora de alimentos”. *Perú Indígena* N° 36. Lima.

el precerámico, hablando del empleo de la madera en el sitio de Asia (Lima-Perú) nos dice de tabletas y tubos para rapé. La tableta es esculpida dentro de una plancheta tallada de 5 mm de largo y 10 mm de profundidad. Mide 132 x 82 x 15 mm. El tubo es de 28 mm de largo y es de madera dura probablemente ahuecado artificialmente en todos sus lados. Estas piezas presentan una analogía con las encontradas por Bird sobre la costa chilena. Posteriormente nos refiere que también aparecen asociados en los horizontes con cerámica¹¹.

No precisamos históricamente el uso de este alcaloide. Lo encontramos difundido en diferentes islas americanas del Atlántico, igualmente en el Norte, Centro y Sudamérica, además ya en Australia se reproducían en forma espontánea las especies *Nicotinum suaveolens* y sus variedades, que como refiere Holmes¹² adoptaban formas enormes que medían cerca de cuatro metros.

Los botánicos reducen a una sola especie el tabaco usual o *Nicotina tabacum*, cuyas características son: lámina fina, colores claros y sabor agradable. Otra especie del tabaco es la *Nicotiana rústica*, silvestres, usada por los aborígenes peruanos y conocida tanto en la sierra como en la costa. Tales plantas se encontraron usadas para la momificación de cadáveres, sin dudar que por haberse descubierto que la descomposición de las hojas sobre la carne, impedían la formación de fauna cadavérica y en consecuencia su descomposición o putrefacción. La *Nicotiana rústica* fue cultivada por los indios norteamericanos, pero por su mala calidad fue desechada por la colonización inglesa, comenzando a importar semillas de Venezuela y Cuba.

El padre Labat subdivide esta especie en Tabaco de Verina, Tabac Des Amazones, Tabac Alanque y Legran Petun de hojas largas, carnuda y hermosa¹³.

11 MASON, J. Alden. (1962). *Las Antiguas Culturas del Perú*. Pp. 42, 50, 143. México. Cf. ENGEL, Frederic. (1957), “Sites et établissements sans céramique de la Côte peruvienne”. *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, T, XLVI. París. Cf. BIRD, Junius. (1943). *Excavation in Northern Chile*. American Museum of National History. Washington.

12 HOLMES, H. George. (1951). *The Centuries of Tobacco*. pág. 46.

13 DE LA FUENTE, E, Zamora. *Ob. Cit.*

Esta planta recibe el nombre de *Nicotiana tabacum*, como lo dijimos clasificada en Botánica. Proveniente del nombre de Juan Nicot, Embajador de Francia en Lisboa, que llevó este producto de las islas de Tabago a su patria y la obsequió a su Reina Catalina de Medicis: por los que se le conocía ésta con el nombre de “Yerba de la Reina”. Francia autoriza su libre consumo, después de analizarla y comprobar que no era planta peligrosa. De Francia pasó su consumo a Inglaterra y se generalizó por toda Europa¹⁴.

En honor al nombre del importador (Juan Nicot) el sabio naturalista sueco Carlos de Lino –1707-1778– la clasifica y le da el nombre de *Nicotiana tabacum*. El apelativo genérico lo deriva de Nicot y el específico por haberla traído de la isla de Tabago. Esta clase de tabaco es poco cultivada, hay mejores especies y ésta pertenece a la familia de las Solanáceas y clase de las Fanerógamas¹⁵.

Las variedades son muchas, obtenidas ya por cruzamientos naturales y artificiales. La Taxonomía de este género *Nicotiana* es confusa y muy dilatada. Las más interesantes son la *Nicotiana tabacum*, *Nicotiana rustica* y la *Nicotiana macrophylla*¹⁶.

El mérito de haber introducido el tabaco en Europa es del misionero español fray Romano Pane, quien lo envió al Emperador Carlos V, implantando su cultivo en el viejo Continente. De ser así el alcaloide se hubiera llamado “Panum”, es decir “*Panum tabacum*”.

Wightman W. Garner¹⁷ comenta que don Francisco Hernández de Toledo, al regresar de América a España en 1559, llevó la semilla y que fue cultivada como planta medicinal y la describió Nicolás Monardes, Médico y Naturalista de Sevilla en 1574 quien nos refiere que algunos indios de la Nueva España hacían una

pelotillas de tabaco las que puestas en el labio inferior de los dientes, les sirvan de viáticos para caminar tres o cuatro horas son molestias de hambre ni sed.

En Inglaterra la *Nicotiana rústica* fue introducida por Sir. Richard Grenville y el capitán Ralph Lane en 1565, procedente de Florida. Sir Francis Drake, en 1573 introduce la *Nicotiana Tabacum*. La “pipa” es llevada por Sir Walter Raleigh y su uso era un acto de refinada elegancia. En 1600 los ingleses llevan la *Nicotiana Rústica* a Rusia.

En 1556 el Monge André Thevet, al regreso del Brasil a Francia es el primero en cultivarlo en su país, haciendo referencias de sus propiedades medicinales. El cardenal Próspero de Sancroce, Nuncio Apostólico en Portugal, lo introduce en Italia en 1561. Se cultivaron en los jardines de Roma y recibieron el nombre de “La Yerba de la Santa Cruz”.

Durante la primera mitad del siglo XVI el uso y el cultivo de esta planta, se extendió por Bélgica y Holanda. Los portugueses lo presentaron en el Japón, Corea y Manchuria hasta llegar a China. También ellos lo introdujeron en la India.

Fueron los turcos quienes llevaron el tabaco a Grecia y posiblemente los árabes lo llevaron al África en el siglo XVII.

El uso del tabaco y su producción en escala no comercial, empieza en los Estados Unidos de Norte América, Virginia, por el año de 1612¹⁸.

En el Perú en los primeros años republicanos se establece la libertad de cultivo e industrialización de este producto. Las zonas tabacaleras fueron las tradicionales y fue complementaria a otros productos de pan llevar. Las áreas estaban circunscritas al departamento de Amazonas, Loreto, Lambayeque, Piura, Ancash, Tumbes y Cusco. La industria casera predominó, prefiriéndose la producción extranjera.

14 DUDA, Pablo Luis. (1953). *La industria del Tabaco en el Perú*. Lima-Perú.

15 EBRO, Juan de. *Ob. Cit.*

16 TOWLE, Margaret A. (1961). “The Etnoboteny of pre-columbian Peru”. *Viking Fund Publications in Antropology* N° 30. Washington. Cf. COMPAÑÍA RECAUDADORA DE IMPUESTOS. (1920). *Cultivo del Tabaco*. Lima-Perú.

17 GARNER, Wightman W. (1951). *The Production of Tobacco*. Pág. 46. Cf. DE LA FUENTE, E. Zamora. *Ob. Cit.*

18 INFORME DEL TABACO. 1928: Estanco. Perú.

CUADRO TENTATIVO DE SECUENCIAS ECOLÓGICAS Y CULTURALES

Hallazgos de Frederic Engel						
PERÍODOS	PIPAS DE PIEDRA	PITAS DE MADERA	CIGARROS	TABLAS PARA FUMAR (DE MADERA)	TABLAS PARA FUMAR (DE HUESO)	TABLETAS DE PIEDRA
IMPERIO DEL TAWANTINSUYO 1430-1530						
ESTADOS REGIONALES (Ica, Chimú). 1200-1430	Qbda. Vaca	V. Rímac				POZAS 580 CHILCA
IMPERIO WARI 700 - 1200						
CULTURAS REGIONALES .-200 + 750			PARACAS	CHILCA 287		
FORMATIVO SUPERIOR 800-500			CULEBRAS	PTO. NUEVO (PARACAS)	HALDAS	HALDAS, CURAYACU, CHILCA 24, IGUANIL (Huaral)
FORMATIVO INFERIOR 1300-800	CHIRAVILLA			ASIA 302		
ARCAICO TARDÍO (2500-1300)		ASIA I		ASIA I	ASIA	OTUMA CULEBRAS
ARCAICO TEMPRANO (5000-2500)					PARACAS 514 CHILCA 1	PARACAS 514, BOCA ICA 1, PALMA, 4027, CHILCA.
LÍTICO - 4000						QUIOCHE (Chilca)

ACTIVIDADES DEL MUSEO

TRAGEDIA NACIONAL

Con motivo de la catástrofe del 31 de mayo el Museo funcionó como base del Comité de Ayuda a los damnificados organizado por nuestra Universidad, Comité que preside nuestro director y que está constituido por catedráticos, alumnos y empleados. El Museo puso la totalidad de su personal a disposición del Comité, además de sus magros recursos.

EXPOSICIONES

Se repuso la Muestra de la Cultura Chavín, como homenaje al maestro Julio C. Tello en el XXIII aniversario de su muerte.

XXIII ANIVERSARIO

El día 3 de junio se cumplió un aniversario más de la muerte del padre de la Arqueología peruana, realizándose por este motivo, sin olvidar la tragedia de sufría la nación, una sencilla ceremonia de homenaje en la que tomaron parte: el Dr. Juan de Dios Guevara, rector de la Universidad; el Dr. Luis G. Lumbreras, director del Museo y el Dr. Toribio Mejía Xesspe, discípulo del maestro.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN ANTROPOLÓGICA Y ARCHIVO JULIO C. TELLO

En la ceremonia de homenaje a Julio C. Tello, se dio lectura a la resolución rectoral que crea un centro de documentación y archivo dedicado al maestro sanmarquino.

PUBLICACIONES

Con el auspicio de la Corporación del Santa se ha publicado la guía turística: *Los templos de Chavín – guía para el visitante*, realizada por Luis G. Lumbreras, Hernán Amat, Félix Caycho y Abraham Guillén, libro que cubre un vacío en la literatura turística peruana.

MIÉRCOLES ARQUEOLÓGICOS

ABRIL

1. LUMBRERAS, Luis G.: “Excavaciones de tumbas en Ayacucho”
8. AMAT, Hernán: “Investigaciones arqueológicas de las ruinas de Rapayán”
15. DE LA JARA, Victoria: “La escritura de las épocas preincaica e incaica”
22. GONZALEZ CARRÉ, Jesús: “La cultura Huarpa”
29. ROSAS, Hermilio: “Informe sobre sus trabajos en Pacopampa”

MAYO

6. SARMIENTO, Ernesto: “Constantes y variantes dentro del arte peruano en su transición de lo incaico a lo hispánico”
13. AYBAR, Elena: “Estructura y función económica social de los Aqllahuasi”
20. ISBELL, William: “Un pueblo rural bajo el Imperio Wari”
27. HUERTAS, Lorenzo: “Supervivencias precolombinas en la religión dentro del siglo XVII”

JUNIO

3. HOMENAJE A JULIO C. TELLO
10. SUSPENDIDO POR DUELO NACIONAL
17. HARTH TERRÉ, Emilio: “Arte y Arqueología”
24. HOLZMANN, Rodolfo: “Supervivencias prehispánicas en la música tradicional peruana”

JULIO

1. LUMBRERAS, Luis G.: “Orígenes de la sociedad urbana en el Perú” (iniciando una mesa redonda sobre el Desarrollo de la Civilización Andina).
8. SILVA SANTISTEBAN, Fernando: “Religión y pensamiento místico en el antiguo Perú”
15. MEJÑIA XESSPE, Toribio: “Lenguas aborígenes del Perú”
22. HARTH TERRÉ, Emilio: “Cerámica e Historia”

SEMINARIO SOBRE METODOLOGÍA

Se realizó durante los meses de abril y mayo un Seminario sobre metodología de la investigación arqueológica en el local del Museo.

